

La intervención venezolana en El Salvador

1. Un enfoque general.

Cinco meses después de haberse conocido la Declaración Franco-Mexicana dando su reconocimiento como fuerza política representativa a la alianza FMLN-FDR, se continúa tratando de desvirtuar el planteamiento realizado con el argumento de ser intervencionista, a pesar de que un enfoque objetivo sobre lo sucedido desde entonces en lo político y militar, continúa dando validez y consistencia al esfuerzo de ambos países por contener el ya alto costo social del conflicto en nuestro país.

Poco a poco ha ido quedando claro quién realmente mantiene una actitud intervencionista en El Salvador, así se le denomina ayuda, colaboración, solidaridad, o de cualquier otra manera artificiosa que permita a los Estados Unidos justificar de manera formal su injerencia en las decisiones para dirigir el proceso político salvadoreño. Son tan elocuentes los hechos que no es necesario insistir en demostrar la validez de tal afirmación; sin embargo, es interesante señalar cómo el hábil manejo del gobierno Reagan para confundir a la opinión pública nacional e internacional en su actitud belicista e intervencionista, fue variando ante la dinámica de los acontecimientos hasta convertirse en una política descarada ya no sólo para El Salvador sino para Centroamérica y el Caribe; basta recordar declaraciones recientes de un vocero del Departamento de Estado, reconociendo el estar entrenando en territorio estadounidense a ex-guardias somocistas, evidenciando el particular concepto que ese gobierno tiene sobre la neutralidad.

Esta nueva táctica tiende a ser apoyada por aquellos países que se han plegado in-

condicionalmente a la posición del gobierno Reagan, y nuevamente surge como abanderado en América Latina el gobierno venezolano, el cual por compromisos de carácter partidista ha decidido intervenir directa y abiertamente en nuestro conflicto.

El 7 y 8 de enero estuvo en El Salvador el Ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Dr. José Alberto Zambrano Velasco; sus declaraciones deben ser analizadas a la luz de los planteamientos hechos por México y Francia, así como de los argumentos esgrimidos entonces para acusarles de intervencionistas, a fin de verificar cuál de los dos discursos es realmente intervencionista.

2. Análisis de los discursos.

Para ir dejando claro el papel de Venezuela es necesario resaltar como primera evidencia el hecho de que 4 días después de la Declaración Franco-Mexicana surge una respuesta conocida como "La Declaración de Caracas", en donde, quien se dice gobierno democrático y respetuoso de la autodeterminación de los pueblos, aparece en alianza con Estados como Chile, Argentina, Guatemala, Honduras y Paraguay, cuya trayectoria política es de sobra conocida. Además, firmaron este documento Bolivia, Colombia y República Dominicana, resumiéndose en dos puntos fundamentales su tesis de intervencionismo: 1- El hecho de haber reconocido que la alianza FDR-FMLN constituye una fuerza política representativa; 2- El haber señalado las causas fundamentales del problema salvadoreño y emitir opiniones sobre alternativas de solución a las mismas.

Con relación al primer punto, si Francia y México dieron ese reconocimiento a la

alianza concediéndole derechos y deberes, el canciller venezolano no tuvo el menor reparo en nombrar a la Democracia Cristiana como la única y verdadera fuerza política del país, encarnada en la figura del Ingeniero Duarte a quien proclamó prócer salvadoreño: "Usted encarna el coraje y la valentía de los políticos que saben asumir las responsabilidades, por más riesgos que las mismas entrañen. Su patria y América Latina sabrán recompensarlo con el afecto permanente que, en la memoria de las sucesivas generaciones, dispensa el pueblo a sus mejores hijos". (La Prensa Gráfica, pág. 23, En. 12/82).

Olvidando con habilidad política el origen del arribo al gobierno por parte de la DC, Zambrano Velasco lo legitima mediante la argumentación de ser una fuerza que combate entre la derecha y la izquierda, siendo esa razón suficiente para convertirlo en gobierno popular.

En cuanto al segundo punto, nuevamente el canciller supera con mucho la supuesta osadía franco-mexicana al opinar sobre nuestros problemas y sugerir alternativas de solución; pero a diferencia de éstos, el vocero del gobierno venezolano muestra un simplismo tal, que resulta ingenua o eufemística su afirmación de que dicho gobierno conoce bien el proceso de El Salvador.

Para justificar la acción militar de aniquilamiento y la salida política diseñada por Estados Unidos e implementada por la junta, el canciller comete el craso error histórico de homologar el proceso que Venezuela vivió en la década del sesenta con el actual proceso salvadoreño; tal posición sólo permite recordar los enfoques de Reagan, Haig, Enders, Hinton, la señora Kirkpatrick y los mismos Demócratas Cristianos salvadoreños, lo cual explica por qué todos arriban a las mismas conclusiones.

3. A manera de síntesis.

Carlos Andrés Pérez, ex-presidente de Venezuela, al comentar la Declaración Franco-Mexicana, declaró: "Este reconocimiento tiene una significación internacional trascendental contra los errores que comete la polí-

tica internacional venezolana y su alianza con la política internacional norteamericana" (ECA, Sept., Pág. 909, Crónica del mes de Agosto/81). El canciller Zambrano trató de hacer sentir que su viaje, al que calificó de político, correspondía a un compromiso de solidaridad con el gobierno salvadoreño, aunque en el fondo bien podría interpretarse como una obligación partidista; ambos supuestos caen por su peso ante nuevos acontecimientos que hacen resonar con mayor fuerza lo dicho por Carlos Andrés Pérez, y entre los que ha cobrado relevancia internacional la acusación del gobierno nicaragüense sobre participación de diplomáticos venezolanos en una conspiración terrorista contra Nicaragua.

Es fácil concluir entonces, que la política exterior venezolana es de total entreguismo hacia el gobierno de Estados Unidos, y constituye punta de lanza en los planes militaristas y agresivos de Reagan; la Declaración de Caracas, la visita de Zambrano y los acontecimientos en Nicaragua son pruebas contundentes de tal afirmación. Por otra parte, surge con toda claridad para el pueblo salvadoreño y la comunidad internacional quiénes son los que realmente adoptan actitudes intervencionistas en El Salvador y en la región, con el agravante de mostrar una ignorancia total acerca de las causas fundamentales de la conflictividad social que nos abate, ya sea por omisión mal intencionada o por desconocimiento.

Con argumentaciones simplistas no se puede llegar a planteamientos consistentes, de allí que el canciller venezolano no sólo vino a evidenciar su actitud intervencionista sino que demostró la invalidez de la alternativa eleccionaria que defienden; el pueblo salvadoreño sí tiene todo el derecho de afirmar que "a ningún país corresponde señalar modelos de solución internos de El Salvador, ni identificar internacionalmente a su antojo quiénes en este país tienen legitimidad y representación política".

R.E.

Enero de 1982.